

### ***La venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con Él***

Lectura bíblica: 1 Ts. 4:15-18; 5:16-18; 2 Ts. 2:1-12; Dn. 2:28; 9:24-27

Día 1

#### **I. Las dos epístolas a los tesalonicenses fueron redactadas a la luz de la venida del Señor; Su venida (gr. *parousía*) es Su presencia:**

- A. Todos los capítulos de 1 Tesalonicenses terminan hablando de la venida del Señor; esto muestra que su escritor, Pablo, vivía y trabajaba teniendo en cuenta la venida del Señor, la cual consideraba como una gran atracción así como un incentivo, una meta y una advertencia (1:10; 2:19; 3:13; 4:15-18; 5:23).
- B. Debido a que esperamos al Hijo de Dios que vendrá de los cielos, nuestro futuro está centrado en Él; nuestra vida declara que no tenemos puestas nuestras esperanzas en la tierra ni tenemos destino positivo alguno en esta era, y que nuestra esperanza es el Señor que ya viene, quien es, por siempre, nuestro destino; esto es lo que rige, sustenta y guarda nuestra vida cristiana para la vida de iglesia (1:10; 2 Ts. 2:1, 8).

Día 2

#### **II. Es necesario ver lo que es “la venida [la presencia: del griego *parousía*] de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él” (vs. 1-12):**

- A. Antes de los tres años y medio de la gran tribulación, aquellos creyentes que sean vencedores serán arrebatados a la presencia (parusía) de Cristo en los cielos (Ap. 12:5-6; 14:1-5; Lc. 21:34-36; Mt. 24:36-44).
- B. Al final de los tres años y medio de la gran tribulación, que corresponden a la segunda mitad de la última semana descrita en Daniel 9:27, la mayoría de los creyentes, tanto los que murieron y fueron resucitados como los que hayan quedado vivos, serán arrebatados a la presencia (parusía) de Cristo en los aires; en 1 Tesalonicenses 4:16-17 se habla de este arrebatamiento, el cual corresponde a la siega de la cosecha mencionada en Apocalipsis 14:14-16.

Día 3

#### **III. La profecía de las setenta semanas contenida en Daniel 9:24-27 muestra que el día de la venida del Señor está muy cerca; las setenta semanas se dividen en tres secciones, y cada semana tiene una duración de siete años (cfr. 2 P. 1:19):**

- A. La primera sección consta de siete semanas (cuarenta y nueve años), las cuales se cuentan desde la salida de la orden para restaurar y edificar Jerusalén (Neh. 2:1-8) hasta la conclusión de la obra de reedificación.
- B. La segunda sección consta de sesenta y dos semanas (434 años), las cuales se cuentan desde que concluye la reedificación de Jerusalén hasta que le es quitada la vida al Mesías (es decir, Su crucifixión) (Dn. 9:26).
- C. La tercera sección es la última semana de siete años, durante la cual el anticristo hará un pacto firme con el pueblo de Israel (v. 27); en la mitad de esa semana, él quebrantará el pacto, pondrá fin a los sacrificios y la oblación que Israel ofrece a Dios, y perseguirá a todos los que temen a Dios (v. 27; Ap. 13); éste será el comienzo de la gran tribulación, la cual durará tres años y medio:
  1. Cuando recibamos la noticia de que dicho personaje poderoso ha firmado un pacto de siete años con Israel, tenemos que prepararnos para ser arrebatados (Mt. 24:32-44).
  2. Al inicio de la gran tribulación, la imagen del anticristo será establecida como ídolo en el templo, y él mismo se sentará en el templo de Dios, exaltándose sobre todo lo que es objeto de culto; esto implica que el templo tiene que ser reedificado antes que sobrevenga la gran tribulación (vs. 15, 21; Ap. 13:14-15; 2 Ts. 2:3-4; Dn. 11:36-37).
- D. Entre las primeras sesenta y nueve semanas y la última de las setenta semanas hay un período de duración desconocida, el cual corresponde a la era de misterio, la era de la gracia, la era de la iglesia (Ef. 3:3-11; 5:32; Col. 1:27):
  1. Durante esta era Cristo, de manera secreta y misteriosa, edifica la iglesia en la nueva creación

Día 4

a fin de que llegue a ser Su Cuerpo y Su novia (Ef. 5:25-32).

2. Al final de la última de las setenta semanas, Cristo y los vencedores, quienes son tanto Su novia como Su ejército, vendrán como la piedra que hiere para desmenuzar la totalidad del gobierno humano y llegarán a ser un gran monte, el reino de Dios, el cual llenará toda la tierra (Dn. 2:34-35; 2 Ts. 2:8; Ap. 19:19-20).

*Día 5*

**IV. Tenemos que ser aquellos que tienen un valor dispensacional para Dios “en los postreros días”, es decir, personas que vienen siendo preparadas para ser el instrumento dispensacional de Dios, la novia y el ejército de Cristo, a fin de propiciar un cambio de era para que se manifieste la gloria de Dios y sea establecido el reino de Dios (Dn. 2:28; Ap. 12:1-5; 14:1-5; 19:7-9, 13-16).**

*Día 6*

**V. El Señor vendrá en secreto, como ladrón, a los que le aman, y se los llevará como Sus tesoros a fin de introducirlos en Su presencia en los cielos; por tanto, debemos velar y prepararnos para ser Su novia (Dn. 10:19; Mt. 24:42-44; 25:13; Ap. 19:7; 22:20):**

- A. Cada uno de nuestros días ciertamente nos es dado por la gracia del Señor; por tanto, mientras tengamos el día de hoy, mientras todavía haya aliento en nosotros, debemos amar al Señor y Su manifestación, aguardar Su venida y siempre considerar Su retorno como una fuente de consuelo (1 Ts. 5:1-11; 2 Ti. 4:1, 6-8; Lc. 12:16-20).
- B. Debemos estar absolutamente consagrados a Dios y tener un solo corazón cuyo deseo es amarle, buscarle, vivirle y ser constituidos de Él, a fin de ser Su expresión (Jer. 32:39).
- C. Debemos ser reconstituidos con la Palabra santa de Dios, leyendo la Biblia todos los días de nuestra vida (Col. 3:16; Dt. 17:18-20; Sal. 119:15-16; 2 Ti. 3:16-17).
- D. Debemos perseverar en la oración a fin de glorificar a Dios, darle gracias, adorarle y servirle; nuestra oración y nuestro ser deben estar absolutamente

dedicados a los intereses de Dios (Dn. 6:10; 9:17; 1 R. 8:48; cfr. Ro. 1:21, 25).

- E. Debemos ser personas que se sacrifican a sí mismas en unión con Cristo, quien es Aquel que se sacrifica por otros (1 Ts. 2:1-12, 19-20; 5:12-15; Fil. 1:22-26).
- F. Debemos velar, estar alertas, con respecto a nuestra vida de oración, y cooperar con el Espíritu santificador que mora en nosotros a fin de llevar una vida en la que continuamente nos regocijamos, oramos y damos gracias, con lo cual damos gloria a Dios y avergonzamos a Su enemigo (Mt. 25:13; Col. 4:2; 1 Ts. 5:16-18).
- G. No debemos golpear a nuestros consiervos jamás, ni comer y beber con los ebrios, ni tampoco enterrar el don del Señor; en lugar de ello, tenemos que alimentar a los hijos de Dios, propagando la verdad del evangelio del reino en toda la tierra habitada (Mt. 24:14, 45-51; 25:25).
- H. Tenemos que guardar la palabra de la perseverancia del Señor, resistiendo firmes las tácticas debilitadoras de Satanás, y vivir, andar y laborar por fe y amor teniendo nuestra esperanza puesta en el regreso del Señor (Ap. 3:10; Dn. 7:25; 1 Ts. 1:3).

*Alimento matutino*

**1 Ts. Y esperar de los cielos a Su Hijo, al cual resucitó de 1:10 los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira verdadera.**

**5:23 Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.**

**2 Ts. Ahora bien ... con respecto a la venida de nuestro 2:1 Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él.**

Todos los capítulos de este libro concluyen con la venida del Señor. Esto nos muestra que el escritor, Pablo, vivía y laboraba con la venida del Señor delante de él, tomándola como lo que le atraía, un incentivo, una meta y una advertencia. No sólo hacía esto, sino que también animaba a los creyentes que estaban bajo su cuidado a que hicieran lo mismo. (1 Ts. 5:23, nota 8, Versión Recobro)

Esperamos de los cielos al Hijo de Dios, lo cual indica que nuestro futuro está centrado en Él. Nuestra vida declara que no tenemos esperanza sobre esta tierra ni destino positivo en esta era, y que nuestra esperanza es el Señor que ha de venir y que es nuestro destino para siempre. Esto gobierna, sostiene y guarda nuestra vida cristiana para la vida de iglesia. (1 Ts. 1:10, nota 1, Versión Recobro)

*Lectura para hoy*

Es imprescindible que todo cuanto lleguemos a ser y todo cuanto logremos realizar, lo seamos y lo realicemos a la luz de la venida del Señor. Como miembros del Cuerpo de Cristo, miembros de la iglesia, tenemos que vivir a la luz de la venida del Señor. Como iglesia, es decir, como una entidad corporativa que es el Cuerpo de Cristo, tenemos que existir a la luz de la venida del Señor. Si uno es apóstol, tiene que serlo a la luz de la venida del Señor. Si uno es ministro de la Palabra, tiene que ministrar a la luz de la venida del Señor. [La esperanza] es la tercera dimensión del andar cristiano. Es por eso que se menciona la segunda venida del Señor al final de cada capítulo de 1 Tesalonicenses. En este libro el apóstol Pablo hace que todos los asuntos relacionados con la vida cristiana se consideren a la luz de la venida del Señor.

Sin embargo, no debíamos ser como torta no volteada, es decir,

quemada por un lado, mientras que el otro lado permanece cruda (Os. 7:8). Tenemos que ser personas equilibradas ... Tenemos que ser alentados por la venida del Señor. No debemos olvidar que un día veremos al Señor. Independientemente de cuánto suframos por Él y a cuánto renunciemos por Él, o suframos pérdida, Su venida siempre será un consuelo para nosotros. Sin embargo, este consuelo no debíamos ser motivo para que descuidemos nuestro deber, nuestro ministerio. No debemos pensar que puesto que el Señor vendrá por nosotros, podemos desperdiciar nuestros días con toda ligereza y de manera irresponsable. Ciertamente somos alentados por la pronta venida del Señor, pero también sabemos que el Señor todavía nos da tiempo para que realicemos las cosas de la manera apropiada. Así pues, tenemos que ser equilibrados en estos dos aspectos concernientes a la venida del Señor.

El objetivo de estos dos libros es mostrarnos que debemos andar, laborar y vivir a la luz de la venida del Señor. Siempre debemos tener presente Su venida. Debíamos temer el ser derrotados, o amar al mundo, o amar las cosas de la carne o las cosas de esta era, pues un día tendremos que comparecer ante Él. Además, no nos importa padecer sufrimientos o sufrir pérdida, pues un día Él nos recompensará en Su manifestación, Su presencia. Tenemos que ser ministros fieles, siervos fieles, creyentes fieles y fieles miembros del Cuerpo de Cristo, pues un día compareceremos ante Él en Su gloria. Ésta es la manera apropiada de interpretar estos dos libros.

Quiera el Señor tener misericordia de nosotros y nos conceda manifestar la obra de fe, el trabajo de amor y la perseverancia en la esperanza. Tal perseverancia es nuestra verdadera fortaleza. Si tenemos tal perseverancia, no habrá nada que no podamos realizar. Tal perseverancia es producto de la esperanza de gloria. Tenemos la esperanza de que veremos al Señor, de que un día Él vendrá, y de que un día Él y nosotros estaremos en gloria. Todo esto produce perseverancia en nosotros. Tal perseverancia es el poder y la fuerza que nos permite padecer sufrimientos, laborar, seguir adelante, vivir para el Señor y sacrificarlo todo por Él. Nuestra fortaleza reside en tal perseverancia, y tal perseverancia es producto de la esperanza. (*A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church*, págs. 248-249, 251)

*Lectura adicional: A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church*, cap. 21; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 60, cap. 50

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ap. Y ella dio a luz un hijo varón, que pastoreará con vara 12:5 de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado a Dios y a Su trono.**

**14:1 Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y el de Su Padre escrito en la frente.**

**1 Ts. ...El Señor mismo ... descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.**

La venida de Cristo [1 Ts. 4:15] será Su presencia con Sus creyentes. Esta parusía comenzará cuando los vencedores sean arrebatados al trono, continuará con la venida del Señor al aire (Ap. 10:1) y concluirá con Su venida a la tierra. Durante el período de Su parusía, tendrán lugar el arrebatación de la mayoría de los creyentes a los aires (1 Ts. 4:15-17), el tribunal de Cristo (2 Co. 5:10) y las bodas del Cordero (Ap. 19:7-9).

La venida del Señor (la parusía) probablemente empezará cerca del comienzo de la gran tribulación. Actualmente, el Señor está en el tercer cielo. Luego, una vez que empiece la gran tribulación en la tierra, el Señor dejará el trono en el cielo y descenderá del trono al aire, oculto en una nube ... El Señor probablemente se quedará en el aire oculto en la nube por algún tiempo, quizás más de tres años ... La parusía del Señor durará cierto tiempo. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, pág. 149)

*Lectura para hoy*

No se nos dice claramente en qué momento el Señor lo hará. Sin embargo, yo diría, como resultado de un esmerado estudio, que empezará a suceder muy poco antes de la mitad de los últimos siete años. Apocalipsis 12 nos muestra que el hijo varón será arrebatado al trono de Dios. El libro de Apocalipsis también nos muestra que los últimos tres años y medio comenzarán después

que el hijo varón sea arrebatado. Cuando el hijo varón sea arrebatado, el Señor Jesús aún estará en el trono en el cielo.

Además, los ciento cuarenta y cuatro mil, las primicias para Dios y para el Cordero, mencionados en Apocalipsis 14, también serán arrebatados al trono de Dios. Estas ciento cuarenta y cuatro mil primicias no serán llevadas al aire, sino a los cielos, al monte Sion celestial ... Según Apocalipsis 14, la cosecha, la mayoría de los creyentes, será dejada en la tierra para que pase por la segunda mitad de los últimos siete años, período conocido como la gran tribulación. Poco después de que el hijo varón y las primicias sean arrebatados al trono, el Señor Jesús probablemente empezará Su descenso del trono a los aires, escondido dentro de una nube.

El arrebatación mencionado en 1 Tesalonicenses 4 debe de corresponder a la siega de la cosecha de Apocalipsis 14. Esta cosecha será segada, arrebatada, probablemente al final de los últimos tres años y medio. Eso significa que la cosecha será segada justamente al final de la gran tribulación.

Todos debemos tener claro lo relacionado con la venida del Señor y no dejarnos mover ni conturbarnos por enseñanzas extrañas. Hoy en día, hay quienes enseñan que los cristianos no pasarán por la tribulación, sino que serán arrebatados antes de la tribulación. Esta enseñanza azucarada no es acertada. No presten atención a semejantes enseñanzas acerca de la venida del Señor y de nuestro encuentro con Él.

No solamente debemos adquirir conocimiento acerca de la venida del Señor, sino que también es preciso que llevemos una vida que cumpla los requisitos del Señor, a fin de que seamos tenidos por dignos de ser parte del hijo varón, o de estar entre los ciento cuarenta y cuatro mil, o entre los creyentes que aún estén vivos y sean arrebatados, según lo mencionado en Mateo 24. Aquellos creyentes que velen y estén preparados, serán arrebatados antes de la tribulación; no obstante, los que no velen ni estén preparados, tendrán que pasar por la tribulación. (*Estudio-vida de 2 Tesalonicenses*, págs. 26-27, 20)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Tesalonicenses*, mensaje 3; *Estudio-vida de Apocalipsis*, mensajes 29-30

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Dn. Setenta semanas están divididas por el bien de tu pueblo y de tu santa ciudad, para terminar la transgresión, y poner fin al pecado, y hacer propiciación por la iniquidad, para traer la justicia eterna, y sellar la visión y al profeta, y ungir al santísimo.**

**Mt. Por tanto, también vosotros estad preparados; 24:44 porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.**

**2 P. Tenemos también la palabra profética más segura, 1:19 a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones.**

En Daniel 9:24, una semana equivale a siete años. Por lo tanto, setenta semanas equivalen a setenta veces siete años, es decir, a cuatrocientos noventa años. A Daniel se le dijo que estas setenta semanas estaban divididas por el bien de “tu pueblo y de tu santa ciudad”. Eso significa que las setenta semanas están relacionadas con el pueblo de Daniel, los hijos de Israel, y con la santa ciudad, Jerusalén. Este versículo también habla de terminar la transgresión, de poner fin al pecado, de hacer propiciación por la iniquidad, de traer justicia eterna, de sellar la visión y al profeta, y de ungir al Santísimo. Si leemos este versículo con detenimiento, veremos que se refiere al fin de esta era. El traer justicia eterna se refiere al milenio, al reino de los mil años, cuando habrá justicia en la tierra. Por lo tanto, este versículo indica que las setenta semanas se extenderán hasta el fin de esta era y traerán el reino de los mil años. (*Estudio-vida de 2 Tesalonicenses*, pág. 22)

*Lectura para hoy*

Las setenta semanas que se describen en Daniel 9 se dividen en siete semanas, sesenta y dos semanas y una semana. En Daniel, una semana representa siete años, así que setenta semanas equivalen a cuatrocientos noventa años. Siete semanas son cuarenta y nueve años, sesenta y dos semanas son cuatrocientos treinta y cuatro años, y la última semana es siete años. La última de las setenta semanas será los últimos siete años de la era

actual, la era de la iglesia. Después ... será los mil años cuando Cristo reinará en el milenio.

La última de las setenta semanas de Daniel 9 será dividida en dos partes iguales. La primera parte de esta semana será de tres años y medio, descrita por Daniel como tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo (7:25; 12:7) ... Éstos serán los últimos tres años y medio de la era actual. Los vencedores serán arrebatados antes de estos últimos tres años y medio. Los creyentes que vivan en la tierra en aquel entonces y que no hayan madurado, serán dejados en la tierra para pasar por los tres años y medio, lo cual será el tiempo de la gran tribulación.

Al comienzo de los siete años de la última de las setenta semanas, el anticristo hará un pacto firme con Israel; a la mitad de la semana él quebrantará el pacto ... [haciendo] cesar el sacrificio y la oblación (12:7b, 11a) ... [Él] reemplazará el sacrificio y la oblación con abominaciones, ídolos, del desolador, el cual será el anticristo (v. 11b; Mt. 24:15; Ap. 13:14-15; 2 Ts. 2:4) ... Según Apocalipsis 13:14 y 15, la abominación desoladora es la imagen del anticristo, la cual será erguida en el templo como un ídolo. Luego 2 Tesalonicenses 2:4 nos dice que el anticristo se sentará en el templo para hacerse pasar por Dios.

Estos ídolos permanecerán en el lugar santo, en el templo, aun hasta que aquella destrucción completa que está determinada se derrame sobre el ... el anticristo (Dn. 9:27; 2 Ts. 2:8; Ap. 17:11; 19:19-20). En otras palabras, los ídolos permanecerán en el templo tres años y medio, hasta que el anticristo haya sido completamente destruido por Cristo. Cristo lo eliminará con la aparición de Su *parousía*, Su venida. (*La profecía de los cuatro “sietes” en la Biblia*, págs. 8, 15-16)

Lo que Daniel recibió con respecto a las setenta semanas no sólo fue una visión, sino también un informe. Daniel entendió el significado de las setenta semanas, pero creo que nosotros entendemos este asunto aún mejor que Daniel, porque nos aproximamos al fin del lapso de tiempo. El estudio de la relación entre la visión de las setenta semanas y la economía de Dios nos ayudará a saber donde estamos, lo que debemos ser y lo que debemos hacer hoy. (*Life-study of Daniel*, pág. 89)

*Lectura adicional: La profecía de los cuatro “sietes” en la Biblia*, caps. 1, 6; *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 62

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Dn. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el 2:35 barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Y la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.**

**Ef. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de 5:32 Cristo y de la iglesia.**

**2 Ts. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el 2:8 Señor Jesús matará con el aliento de Su boca, y destruirá con la manifestación de Su venida.**

**Ap. Y los ejércitos de los cielos, vestidos de lino finísimo, 19:14 blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.**

A los ojos de los seres humanos, existen varias clases de gobiernos; algunas son buenas y otras, malas, pero a los ojos de Dios, cada gobierno humano es una bestia. Babilonia, Persia, Grecia, el Imperio Romano, son bestias. Yo puedo testificar que esta manera de ver las cosas me ha preservado del mundo durante más de sesenta años. Todos necesitamos este panorama, esta visión. Si nosotros, el pueblo de Dios, recibimos esta visión rectora, nos mantendremos alejados del mundo y nos prepararemos para la venida de Cristo, quien como piedra que hiere, desmenuzará a la totalidad del gobierno humano y se convertirá en un gran monte: el reino eterno de Dios, que llena toda la tierra. (*Life-study of Daniel*, pág. 24)

*Lectura para hoy*

La crucifixión de Cristo ... puso fin a la vieja creación y al gobierno humano en la vieja creación e hizo germinar, por medio de la resurrección de Cristo, la nueva creación de Dios y el reino eterno de Dios, que será la administración divina en la nueva creación de Dios. Así que, la cruz de Cristo es la centralidad y la universalidad de la obra de Dios.

La muerte del Mesías [en Daniel 9:26] no es una mala noticia, sino todo lo contrario. Cristo, por medio de Su muerte en la cruz, puso fin a la vieja creación. Luego, en Su resurrección Él llegó a

ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) con el fin de hacer que los elegidos de Dios germinen y de convertirlos en una nueva creación. Si vemos esto, nos daremos cuenta que la referencia a la muerte de Cristo en Daniel 9:26 es una buena noticia.

Es en la esfera de la nueva creación que Cristo prepara una novia con la cual Él se desposará. Si Cristo no tuviera la novia, Él tendría que luchar solo contra el anticristo, y entonces el anticristo tendría un ejército y Cristo no. Sin embargo, Cristo sí tendrá un ejército, y este ejército será Su novia.

Efesios revela que la iglesia no sólo es la novia de Cristo, sino también un guerrero (6:10-20). Cristo, en el día de Su boda, se casará con la que habrá peleado durante años la batalla contra el enemigo de Dios. Esto significa que en Apocalipsis 19, Cristo se casará con los vencedores que ya habrán vencido al maligno.

Este personaje maligno y derrotado, el diablo, buscará unirse al anticristo ... El diablo y el anticristo llegarán a ser uno. El anticristo, inspirado por el diablo, reunirá una multitud de personas malignas y éstas formarán su ejército.

Cuando Cristo venga y luche contra el anticristo y su ejército, Él vendrá como el Hijo del Hombre. Como Hijo del Hombre, Él necesitará un complemento que le corresponda y lo complete. Este complemento será Su novia. Cuando Cristo venga para desmenuzar al gobierno humano, Él será el Marido y los vencedores, la novia Suya. Esto significa que antes de descender a la tierra para desmenuzar a los diez dedos de los pies y luego a toda la imagen, Cristo celebrará una boda (Ap. 19:7-9) ... [Entonces] Él vendrá con Su novia recién casada y destruirá al anticristo, quien junto con su ejército luchará directamente contra Dios.

Cristo solucionó el problema de la vieja creación por medio de Su crucifixión, Su muerte todo-inclusiva en la cruz. Este problema Él lo resolvió solo. Cristo solucionará el problema que plantea el gobierno humano cuando Él venga con Su novia y desmenuce la gran imagen, desde los dedos de los pies hasta la cabeza ... Él produce la novia por medio de la nueva creación. En el recobro del Señor hoy en día, luchamos contra la religión tradicional y organizada, y luchamos por la nueva creación. (*Life-study of Daniel*, págs. 88, 80-81)

*Lectura adicional: Life-study of Daniel*, mensajes 4, 13-14

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Dn. Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los 2:28 secretos, y Él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días...**

**Ap. Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, 14:4 pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron comprados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero.**

**19:7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado.**

Antes de que el pueblo de Dios pueda llegar a ser el hijo varón, ellos tienen que ser primero una mujer delante de Él. Esto indica que quienes estamos en la iglesia hoy, debemos ser primero la mujer delante de Dios, y luego el hijo varón. En la señal de Apocalipsis 12 vemos que la intención de Dios es producir un hijo varón por medio de esta mujer. La mujer ha sido, y sigue siendo, el medio por el cual Dios puede producir el hijo varón, aquel a quien Dios usará para derrotar a Su enemigo y para traer Su reino. En otras palabras, Dios usará a este hijo varón para llevar a cabo Su economía y para cumplir Su propósito. Esto es algo muy importante. A fin de lograr Su propósito Dios no sólo necesita al Cristo individual, sino también al Cristo corporativo, esto es, la iglesia, Su pueblo. (*Estudio-vida de Apocalipsis*, págs. 397-398)

*Lectura para hoy*

Cuando Dios cambia de actitud con respecto a cierto asunto, Él da inicio a un mover dispensacional, y cada mover dispensacional trae algo nuevo tocante a la manera en que Dios actúa entre los hombres. En Apocalipsis 12 podemos ver el mover dispensacional más importante de todos. En este capítulo vemos que Dios quiere concluir esta era y dar inicio a la era del reino. Su propósito no es general ni ordinario. ¿Cómo puede concluir esta era y dar inicio a otra? Para esto Dios necesita un instrumento dispensacional; éste es lo que Dios quiere obtener hoy en día.

El arrebatamiento del hijo varón concluye la era de la iglesia y da inicio a la era del reino. Dios se puede mover gracias al hijo varón. Sin el hijo varón y sin arrebatamiento, Dios no podría dar

inicio a un mover dispensacional. No olvidemos nunca que Dios puede ser limitado. Cada vez que Dios está por actuar, espera que el hombre coopere con Él. El hecho de que Dios ate en el cielo se basa en que nosotros atemos en la tierra; que Dios desate en el cielo se basa en que nosotros desatemos en la tierra. Así que, todo depende de la iglesia.

Dios desea que los seres creados hagan frente a los seres creados que han caído. Conforme a Su propósito, toda la iglesia debe hacer frente a Satanás; no obstante, la iglesia ha fracasado. Por consiguiente, los vencedores tienen que levantarse. El propósito de Dios se cumple mediante los vencedores porque ellos obran con Él. A lo largo de la Palabra de Dios podemos ver el principio de los vencedores. Dios siempre se vale de un grupo de vencedores para llevar a cabo un mover dispensacional.

Cada vez que Dios quiere emprender un mover dispensacional, Él tiene que conseguir un instrumento por el cual actuar. ¿Estamos al final de la era? Si esto cierto, entonces el reino empezará pronto. Si un mover dispensacional está por ocurrir, entonces Dios necesitará el debido instrumento; obrar de manera general ya no es suficiente. Los hijos de Dios carecen de visión; no ven la gravedad y la urgencia de la situación. *Ahora* es tiempo de un mover dispensacional; meramente ser un buen siervo del Señor ya no es suficiente, pues no es de gran uso para Dios. Por favor, observe que no estamos diciendo que no tiene ninguna utilidad. Tenemos que preguntarnos: ¿Qué estamos haciendo para cerrar esta dispensación? ¿Qué estamos haciendo para introducir la próxima era? Este tiempo es especial; por lo tanto, se necesitan cristianos especiales que puedan realizar una obra especial. Se necesita al hijo varón, y es éste al que espera Dios en estos días.

El ser vencedor no tiene por principal objetivo escapar de la tribulación. Debemos ver cuál es el valor del arrebatamiento para el Señor, y no para nosotros mismos. El mover dispensacional en el cual participa el hijo varón es el más importante, porque derroca el poder del hombre y el poder del diablo, e introduce el reino. Vivimos en un tiempo privilegiado; podemos hacer lo máximo para Dios. *La luz nos mostrará el camino, pero la fuerza y el poder nos permitirán seguir el camino. Se debe pagar un precio alto para ser útiles ahora.* (Watchman Nee, *La iglesia gloriosa*, págs. 157-158, 160-161)

*Lectura adicional: La iglesia gloriosa, Apéndice; Estudio-vida de Apocalipsis, mensajes 35, 38*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**2 Ts. Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, 1:3-4 hermanos, como es propio, por cuanto vuestra fe crece sobremanera, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con el otro; tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros entre las iglesias de Dios, por vuestra perseverancia y fe...**

**2 Ti. Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, 4:8 con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su manifestación.**

**Lc. Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis 21:36 escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.**

La estructura básica de la vida cristiana genuina consta de la fe, el amor y la esperanza. Esta vida no tiene su origen en la capacidad del ser natural de los creyentes, sino en la infusión de todo lo que Dios es en ellos. Además llevan tal vida mediante su sacrificio de amor hacia su Señor, quien los amó y se dio a Sí mismo por ellos, y hacia los miembros de Su Cuerpo, a quienes Él redimió por medio de Su muerte en amor. Esta vida perdura y permanece inmutable por el poder sostenedor de la esperanza con la cual los creyentes aguardan con anhelo a su amado Señor, quien prometió que vendría a tomarles a Sí mismo. Esta vida es el contenido de 1 y 2 Tesalonicenses.

En 2 Tesalonicenses 1:3 Pablo menciona la fe y el amor de los tesalonicenses. En la primera epístola, la fe y el amor eran considerados parte de la estructura de la vida que los creyentes llevan por causa de la iglesia. Aquí, en la segunda epístola, la fe y el amor crecen y abundan en la vida cristiana de ellos ... La perseverancia mencionada [en el versículo 4] provenía de la esperanza en el regreso del Señor y era sostenida por la misma. (*Estudio-vida de 2 Tesalonicenses*, págs. 2-3)

*Lectura para hoy*

Hay algunas lecciones espirituales que aprender mientras buscamos la manifestación del Señor. Primero, necesitamos estar atentos a la palabra profética como a una lámpara que

alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones (2 P. 1:19; Ap. 22:16; 2:28). Antes de que venga el Señor de manera pública, Él, como la estrella de la mañana que alumbra en la hora más oscura de la noche, aparecerá a los que estén atentos y que busquen Su manifestación (2 Ti. 4:8). Éstos han sido iluminados por el destello de la palabra profética, la que los puede conducir al día naciente y a la salida de la estrella de la mañana en sus corazones.

Necesitamos velar y estar listos para ser tomados (al ser “robados” por el Señor, quien aparecerá como el “ladrón” secreto) y llevados a Su presencia (*parousía*) en los cielos (Mt. 24:40-44). Un ladrón viene en el momento menos pensado para robar los objetos preciosos. El Señor vendrá secretamente como un ladrón para llevárselo a usted, si usted es así de valioso.

Necesitamos mirar por nosotros mismos no sea que nuestros corazones se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre nosotros el día de la gran tribulación como un lazo, de la misma manera que vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de la tierra; además, debemos velar en todo tiempo orando que prevalezcamos para escapar de todo lo de la gran tribulación en los últimos tres años y medio de la semana final de la edad actual, y para comparecer ante el Hijo del Hombre, Cristo (Lc. 21:34-36) ... Necesitamos guardar nuestros corazones porque no queremos que el día de la gran tribulación venga inesperadamente sobre nosotros como un lazo ... como el diluvio que vino inesperadamente sobre la gente de los tiempos de Noé. Necesitamos velar y orar de modo que prevalezcamos para escapar de todas estas cosas y comparecer ante el Hijo del Hombre. Esto concuerda con Apocalipsis 14:1, lo cual indica que los vencedores arrebatados estarán de pie ante el Salvador en el monte de Sion en los cielos antes de la gran tribulación (cfr. 12:5-6, 14).

También necesitamos guardar la palabra de la perseverancia de Cristo a fin de que Él nos guarde de la hora de la prueba que ha de venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra (3:10). (*La profecía de los cuatro “sietes” en la Biblia*, págs. 20, 23-24)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 2 Tesalonicenses*, mensajes 1-2; *Estudio-vida de Apocalipsis*, mensaje 45

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



